

Una interpretación del paisaje a partir de la toponimia: el municipio de Gistaín (Huesca)

A landscape interpretation through place names: the municipality of Gistaín (Huesca)

CARLOS FERNÁNDEZ PIÑAR¹  0000-0003-4813-262X

¹Universidad Politécnica de Madrid. España.

Resumen

La toponimia es una fuente de información fundamental para entender los procesos de transformación antrópica del paisaje. Los nombres de lugar son una forma particular de construcción inmaterial del espacio que conjuga elementos ambientales y rasgos culturales de los territorios. Además, forman parte de la identidad, la vinculación con el entorno y la memoria colectiva de las sociedades que los han ocupado a lo largo del tiempo.

Gran parte de este patrimonio cultural se está perdiendo en la actualidad como consecuencia del abandono del campo, del envejecimiento de la población y de la desaparición de las actividades económicas consideradas tradicionales. Muchos topónimos se conservan solo en la memoria oral, y de entre aquellos que sí aparecen registrados documentalmente una gran parte ya no puede ser ubicada con precisión.

En este trabajo se exploran las posibilidades que ofrece la toponimia mediante el análisis de su significado y su georreferenciación precisa para entender las distintas formas de ocupar y explotar el territorio, para interpretar la documentación histórica y para estudiar la génesis y la evolución del paisaje desde una perspectiva diacrónica.

Palabras clave: Toponimia; Paisaje cultural; Identidad cultural; Pirineos; Patrimonio cultural inmaterial.

Fechas • Dates

Recibido: 2023.11.29
Aceptado: 2024.09.28
Publicado: 2025.04.24

Autor/a para correspondencia Corresponding Author

Carlos Fernández Piñar
carlos.fpinar@upm.es

Abstract

Toponymy is a fundamental source of information to understand the processes of anthropogenic landscape transformation. Place names are a particular form of intangible construction of space that combines environmental elements and cultural features of the territories. Furthermore, they are part of the identity, the connection with the environment and the collective memory of the societies that have occupied them over time.

Much of this cultural heritage is currently being lost because of the abandonment of the countryside, the aging of the population and the disappearance of economic activities considered traditional. Many place names are preserved only in oral memory, and among those that are documented, a large part can no longer be located with precision.

In this work the possibilities offered by place names through the analysis of their meaning and their precise georeferencing are explored to understand the different ways of occupying and exploiting the territory, to interpret the documentary sources and to study the genesis and evolution of the landscape from a diachronic perspective.

Keywords: Place names; Cultural landscapes; Cultural identity; Pyrenees; Intangible cultural heritage

1. Introducción

La toponimia se está perdiendo. Las personas que hoy habitamos en las ciudades nos relacionamos con el territorio de una forma muy diferente a nuestros antepasados que vivieron en ámbitos rurales. El entorno que nos es familiar está compuesto por fragmentos dispersos y conectados por autopistas, vías férreas o trayectos de avión. Al margen de estos elementos lineales, en los espacios intermedios aparecen paisajes que apenas reconocemos. La percepción de los lugares que transitamos está cambiando drásticamente al estar mediada por aplicaciones móviles apoyadas en sistemas de geoposicionamiento. El sistema verbal con el que describir la forma de llegar a un determinado lugar, o la planificación de un recorrido excursionista por la montaña manejando cartografía, orientación e información oral de otros caminantes han sido sustituidos por las tecnologías digitales. Basta con introducir los datos de origen y de destino o la ruta previamente descargada de internet en nuestros dispositivos y el artefacto nos lleva a nuestro destino. Si nos apartamos unos metros del itinerario estipulado, un agudo sonido nos avisa del error. Con el desarrollo de estas innovaciones tecnológicas estamos perdiendo una gran parte de la relación con el territorio. Convertimos nuestro deambular en una sucesión de *no-lugares* que conectan un punto de partida y un punto final. Cuando hablamos de un *no-lugar* nos referimos a un contexto de tránsito que carece de un nombre claro para designarlo (Augé, 1992). En cambio, la aplicación de un topónimo confiere a un punto geográfico un sentido de lugar.

En contraste, las sociedades del pasado y en general también las sociedades rurales, hicieron un uso diferente del territorio. Con un radio de acción mucho más acotado y con una conexión con el medio físico mucho más cercana. En su entorno todo tenía importancia, uso, significado y carga de memoria. En esta relación la toponimia jugó un papel fundamental. Durante mucho tiempo fue prácticamente la única forma de representación del territorio antes de la existencia y generalización de los mapas, de manera que podríamos hablar de ella como una “cartografía oral o mental” (Dalmau, 2021; Prada *et al.*, 2013). Los primeros mapas modernos fueron generalmente creados por las élites políticas y económicas como forma de controlar el territorio sujeto a su jurisdicción, y no como instrumento utilizado por las comunidades locales para describir su

entorno. Los documentos generados por las sociedades campesinas no solían apoyarse en ninguna representación gráfica, sino en una relación exclusivamente textual en la que se iban citando lugares, montes, parcelas, montañas, campos, etc., que se sobreentendía que eran conocidos por todos sus miembros (Ingelmo, 2014).

Hasta no hace tanto tiempo la forma de registrar la propiedad de las parcelas agrícolas era a partir del nombre de la partida y de las lindes con otros propietarios. Este es el tipo de descripción que encontramos en los protocolos notariales, en catastros como los del Marqués de la Ensenada (Camarero, 2002) o en los amillaramientos de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Los catastros modernos, en cambio, pasaron a designar las parcelas por la masa, el polígono y un número sobre una base cartográfica (Segura y Canet, 1988). Se homogeneizó así la forma de identificación en todo el territorio del Estado, pero, a cambio, se prescindió de toda la información que los topónimos aportaban. Se trata de un proceso de unificación y simplificación de la información comparable a la sustitución de los sistemas de medida tradicionales por el sistema métrico decimal (Kula, 1980). Los nombres de lugar aportan referencias a múltiples aspectos del paisaje, como el tipo de rocas, el color o las formas del relieve, la presencia de agua o a determinados usos del suelo contemporáneos o pasados que son de difícil representación en un único mapa (Fernández-Mier, 2006; Ordinas y Binimelis, 2020). Lo hacen además desde la percepción subjetiva de la comunidad que lo observa, que se proyecta y establece unos lazos afectivos con el territorio, identificándose y apropiándose de él. Como parte del paisaje, la toponimia es una representación territorial de la comunidad que la ha creado.

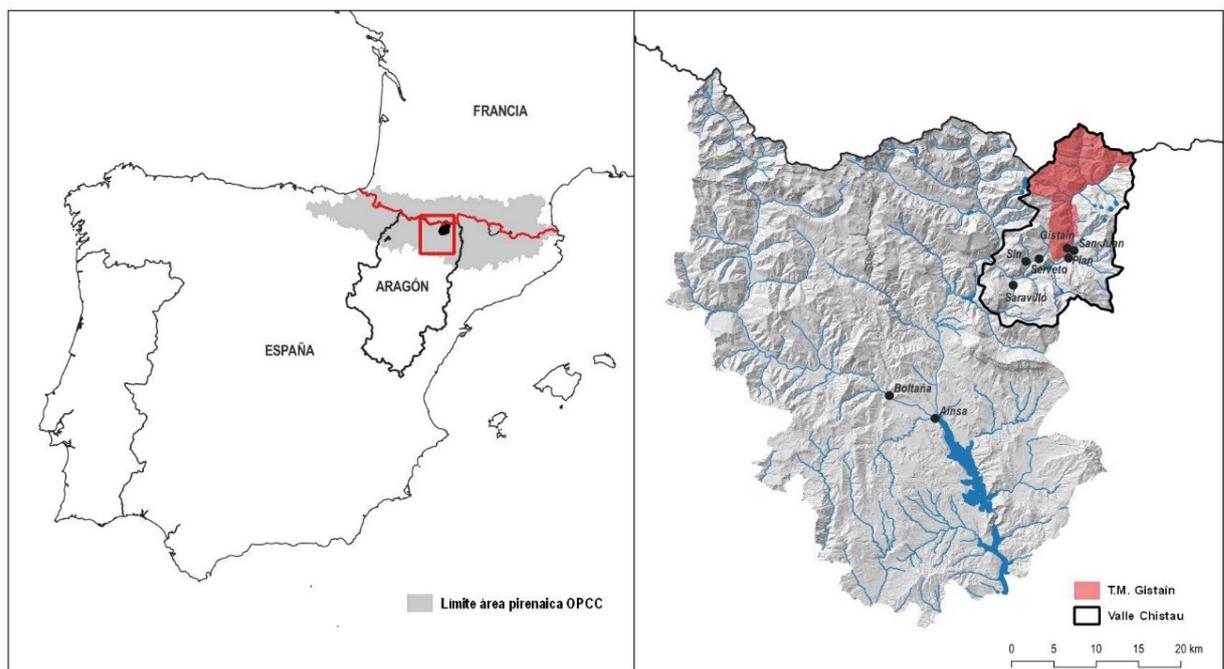
En la actualidad, una gran parte de la toponimia ha caído en desuso y olvido, y con ello estamos perdiendo un valiosísimo legado cultural (Arroyo, 2018) y una capa de información fundamental para comprender la larga biografía de los paisajes. El abandono de las actividades tradicionales ha dejado obsoleta la mayor parte de la terminología agrícola y ganadera, como también los nombres para referirse a las partidas, las parcelas de cultivo o los caminos (García de Celis *et al.*, 2018). Hoy es difícil encontrar habitantes que nos puedan aclarar la localización de un determinado topónimo o de una partida de campos. Solamente los de más edad que llegaron a estar en contacto con la cultura previa a los grandes cambios sociales de la segunda mitad del siglo XX los recuerdan.

En los últimos años se han incrementado notablemente los estudios sobre toponimia desde perspectivas multidisciplinares. Sin embargo, en el ámbito del Pirineo aragonés la mayor parte de los trabajos se han orientado al análisis etimológico y semántico de los topónimos (Berot, 1998; Bueno, 2011; Ciprés, 1979; Elcock, 1949; Flores, 2016; Martín, 2003, 2005; Martín e Hidalgo, 2002, 2003c, 2003a, 2003b, 2004, 2006; Miguel, 2015; Usón, 2010, 2014). En pocas ocasiones se ha tratado de ubicarlos con exactitud sobre el territorio mediante su representación sobre fotografías (Fuertes y Allué, 2006) o se han geolocalizado mediante Sistemas de Información Geográfica. La distribución espacial de los estudios ha sido desigual. Destacan algunas áreas sobre las que se han concentrado los trabajos, como el valle de Tena (Elcock, 1961; Guillén Calvo, 1979), la Ribagorza (Terrado, 2002; Vázquez *et al.*, 2019) o Sobremonte (Vázquez, 1991, 1993a, 1993b, 1994, 1995). Aunque el empleo de la toponimia como nexo entre la documentación de archivo y la interpretación de los paisajes no es nuevo, raramente estos trabajos han sacado partido a la información que la microtoponimia, convenientemente georreferenciada, puede aportar sobre la historia de la construcción antrópica del paisaje. Tan solo el aspecto de la composición vegetal ha sido más sistemáticamente trabajado (Villar, 2005, 2009, 2010; Villar y Sanz, 2013).

Por otro lado, el Gobierno de Aragón aprobó por Orden del 20 de febrero de 2014 el Nomenclátor Geográfico de Aragón que recoge la toponimia por municipios a partir de fuentes cartográficas, catastrales y documentales existentes. A partir de su inclusión en este documento los topónimos registrados adquieren un carácter oficial. La calidad de los datos recogidos es muy desigual, arrastrando en muchos casos fallos y errores provenientes de las fuentes utilizadas.

Los objetivos de este trabajo han sido: recuperar y documentar la toponimia de un municipio pirenaico, reconociendo su valor como patrimonio cultural inmaterial a proteger y conservar; georreferenciar con precisión cada uno de los topónimos registrados, con la finalidad de poder trasladar la información contenida en las fuentes documentales a una representación cartográfica; y, a partir de ahí, explorar las posibilidades que ofrece la toponimia para interpretar el proceso diacrónico de construcción de un paisaje antrópico ligado a las prácticas agroganaderas de alta montaña. El municipio elegido para el estudio ha sido Gistaín (*Chistén* en el dialecto local aragonés conocido como *chistabín*) dentro del valle del mismo nombre (*Chistau* en *chistabín*), situado en el extremo noroccidental de la comarca de Sobrarbe, dentro del sector aragonés del Pirineo central. Se trata de un buen ejemplo de los denominados altos valles pirenaicos, caracterizados tradicionalmente por una economía ganadera acompañada de una agricultura de subsistencia.

Figura 1. Situación del valle de Chistau y de municipio de Gistaín/Chistén, en la comarca de Sobrarbe (Aragón)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IGN y del IGEAR.

La georreferenciación de la toponimia recogida ha permitido la traslación de los datos contenidos en los amillaramientos del siglo XIX a una representación gráfica y su interpretación semántica ha posibilitado una lectura espacial de la distribución de los usos agropecuarios, así como de otras actividades y acontecimientos históricos. El registro y el empleo de la toponimia demuestra así su utilidad para el estudio de la biografía de los paisajes culturales y su valor como conector de distintas fuentes de información.

2. Materiales y métodos

Con el objetivo de recopilar la mayor cantidad de topónimos posible empleados dentro del municipio de Gistaín se ha recurrido a diversas fuentes. Se ha consultado toda la cartografía que ha sido posible reunir relativa al ámbito de estudio: mapas de las series 1: 25 000 y 1: 50 000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN, 2023a, 2023b) y 1: 50 000 del Centro Geográfico del Ejército (CEGET, s.f.), mapas excursionistas de diferentes editoriales (Editorial Alpina, 2021, 2022; PRA-MES, 2009, 2020; Cruchaga, 2007) y cartografía catastral.

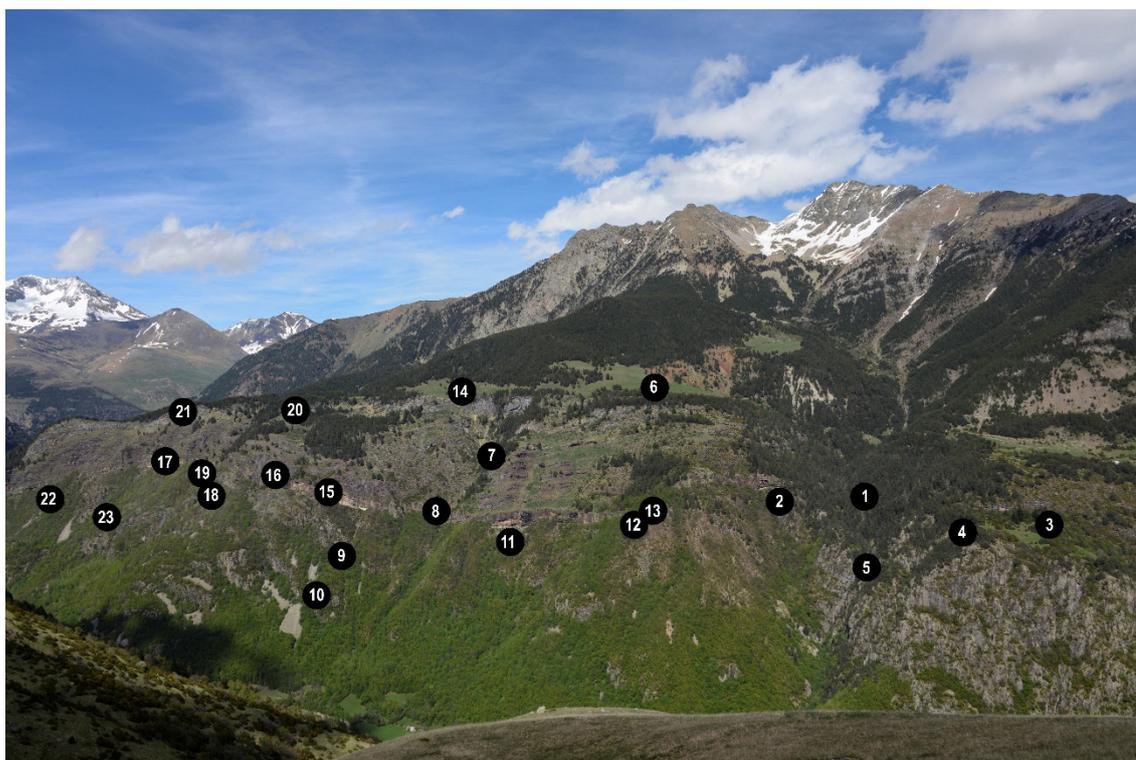
Se han estudiado también fuentes documentales. En el Archivo Municipal de Gistaín se han consultado varios documentos relativos a las delimitaciones con los términos vecinos, que han aportado gran cantidad de topónimos de interés histórico, algunos ya desaparecidos. En los amillaramientos se han localizado las denominaciones tradicionales de todas las partidas dedicadas a la actividad agrícola.

Por último, se ha recurrido a la información tanto oral como escrita proporcionada por los propios habitantes de Gistaín. Se ha priorizado la encuesta de las personas de mayor edad y que aún desarrollaron actividades dentro de los antiguos sistemas de explotación del territorio. Muchos de ellos cultivaron cereales y guardaron rebaños en distintas áreas de alta montaña que actualmente no son frecuentadas ni por la población local ni por los montañeros, al encontrarse alejadas de las principales rutas de interés excursionista. En la actualidad son estas personas mayores junto con los cazadores locales los mejores conocedores de la toponimia tradicional. En cuanto a la información escrita se han consultado los más de 50 números publicados de la revista *L'Alcaugüet*, editada por la Junta Cultural las Fuens, una recopilación de entrevistas a los habitantes de más edad de la población (Á. L. Villa Bruned, 2017) y distintas novelas y relatos ambientados en el territorio del municipio publicados en chistabín por el autor local Quino Villa, (J. Villa Bruned, 2005, 2006, 2009) y su padre (Villa Aused, 2021).

La determinación de la ubicación precisa de los topónimos ha sido posible mediante la consulta a los informantes sobre el terreno o a partir de fotografías previamente tomadas. Al tiempo que se hacían estas consultas se recogió toda la información oral que se pudo reunir relacionada con cada uno de los topónimos, incorporándola a una base de datos. Para georreferenciar los topónimos mediante coordenadas GPS se realizaron recorridos a pie por todo el territorio.

Los topónimos documentados se trasladaron a un SIG y se referenciaron en fotografías panorámicas. Parte de este material se está publicando en una sección específica en la revista *L'Alcaugüet* y ha servido también para una serie de sesiones de contraste con los informantes locales mediante su proyección pública y comentada para confirmar la correcta localización de los topónimos.

En cuanto a su vertiente semántica, los topónimos se han estudiado a la luz de diferentes trabajos lingüísticos. Gran parte de la toponimia recogida está expresada en chistabín. Su conocimiento resulta esencial para poder interpretar la toponimia, por lo que se ha recurrido a diversos estudios y diccionarios sobre este dialecto y otros más generales sobre el aragonés (Blas y Romanos, 2008; Casaus y Miguel, 2008; Miguel, 2015; Mott, 1989, 2000, 2015).

Figura 2. Fotografía publicada en la revista *L'Alcaugüet*

1. Barranco Güarbena 2. Cueva de las Canales de la Tira 3. Campo del Ferré, Puyanzás (San Chuan) 4. Buega Chistén/San Chuan 5. Paso del Alambre 6. Plan de la Espina (San Chuan) 7. Canal del Paso Alonso 8. Paso Alonso 9. Canal del Feixón de la Liga 10. Tozal del Gallo 11. Espluga Negra 12. Paso Labacera 13. Paso Labetosa 14. Plan del Abet (San Chuan) 15. Feixón de la Liga 16. Feixón de las Malladeras 17. Feixón d'Es Comins 18. Tozal de las Malladeras 19. Canal de Guillén 20. Las Pras de Cazcarra 21. Cueva Redonda 22. Rincón del Grau 23. Bosque del Grau

Fuente: Elaboración propia.

Para establecer un posible origen de los topónimos se ha aplicado también una óptica basada en la observación geográfica. Lógicamente no se ha podido llegar a una interpretación satisfactoria para todos los términos documentados y para muchos de ellos solo se ha podido apuntar una hipótesis razonada, asumiendo que otras son también posibles. Los topónimos recopilados se clasificaron a continuación en función de su relación con el medio físico o con aspectos culturales del paisaje. De esta forma podemos hacer una lectura orientada del territorio y es posible también representar una serie de mapas temáticos que nos ayudan a comprender la distribución espacial y temporal de las distintas actividades humanas en el territorio, indicando una intensidad en los usos y en la historia de los lugares (Hunn, 1994; Riesco, 2010).

3. La toponimia como interpretación del paisaje

El conjunto de los topónimos recopilados puede ser clasificado en función de distintas variables. Quizás las dos que más información pueden proporcionar sobre la génesis y la evolución del paisaje sean la adscripción cultural y lingüística de los términos y la temática a que hacen referencia. En ambos casos un aspecto fundamental para la utilidad de su análisis es su georreferenciación precisa. Aunque los topónimos tienen como función principal designar un lugar, siempre existe una causa, una razón o una motivación por la que es un término y no otro el que pasa a identificar un lugar y se constituye en topónimo (García-Sánchez, 2015).

3.1. El medio natural en la toponimia

Los topónimos más antiguos suelen ser aquellos que hacen referencia a la orografía y la hidrografía, destacando los rasgos físicos más prominentes del paisaje antes de su transformación antrópica y cultural. Suelen denominarse topónimos primarios y en muchos casos derivan en “nombres de lugar comunes” (Suñils, 2021). Se trata de términos que dentro de un mismo ámbito cultural transmiten una información útil a personas tanto locales como ajenas al territorio concreto, con la condición de que todas compartan una misma base lingüística. Encontramos en el término municipal de Gistáin muchos de estos vocablos usuales en la toponimia pirenaica que hacen referencia a características físicas del terreno. Terrado (1999) propuso una clasificación de estos términos en diferentes campos semánticos: vertientes, llanos, depresiones, elevaciones, cavidades, cursos de agua, masas de agua, manantiales y pozos, botánica y fauna.

Asociados a los terrenos en pendiente aparecen los términos *costera* y *pala*. Indicando relieves escarpados o escalones: *grau*, *gradiello*, *graderas*, *graera*, *garrot*, *raspa* o *cinglo*. Designan también escarpes en una ladera los términos *feixa* o *faixa* y sus derivados *feixón*, *feisangas* o *faixangas*. *Grallera* refiere un paraje de precipicios con nidos y agujeros. Designan en cambio zonas predominantemente llanas *plan*, *plana*, *plano* o *planiellas*.

Las depresiones, vaguadas u hondonadas se refieren como *ballarizas*, *comas*, *hoyas* o *fuebas*. *Clot* y *clotez* aparecen asociados a pequeñas dolinas, al igual que *fubillons*. *Ordiceto* parece designar un rellano rodeado de fuertes pendientes¹ (Berot, 1998; Planas, 2013). El nombre de la partida denominada *Belicuengas* podría también tener su origen en *balica*, con sentido de valle. *Bachimala*, nombre de una de las principales cumbres del valle, y que por extensión designa una amplia zona alrededor, parece tener su origen en la raíz prerromana *batch*, con significado también de valle.

Las elevaciones o puntos más sobresalientes se denominan *punta*, *pico*, *pena* o *tuca*. Indicando cerros, mesetas o puntos también elevados aparecen *corona*, *saso*, *sarrau*, *sierra*, *tozal*, *pena*, *puy* o *talaya* este último en sentido de otero. El elemento prerromano *mal*, relacionado con ‘peña, roca, cima’, frecuente en la toponimia pirenaica (Garvens, 2017), aparece en el topónimo antes mencionado *Bachimala* o en el *Tozal de las Malladeras*.

Un grupo de nombres con abundante presencia en estas áreas de montaña son los que designan zonas pedregosas. Aparecen en los topónimos *La Turmosa* y *La Turmaquera* derivados del término *turmo*. También *callagüás* (derivado del término francés *caillou*, piedra), *ronal* y *tartera*. Referidos a grandes bloques pétreos aislados, caídos de las partes altas de las laderas, encontramos *cantal* y su aumentativo *cantón*. Otros nombres indican zonas con abundancia de grandes rocas planas o losas: *lenés* o *leners*, *liena* o *labacera*. Indican cuevas, simas, huecos o agujeros en el terreno *cobeta*, *cau*, *espluga*, *foricón*, *farabieca*, *forau* y *sima*.

Son comunes los términos que hacen referencia al aspecto cromático, tanto de las rocas, como del paisaje o del agua. Así aparece los términos *ruego*, *ruebo* o *royo*, muy comunes también en el Pirineo, que indican el color rojizo. Posiblemente también está relacionado con el color rojo el topónimo *Igüerra*, que Coromines relacionaba con el vasco *gorri*, rojo (Cortés, 2016). El término *paloma* hace referencia al color blanco y aparece en topónimos como *La Palomera*, una partida de campos.

1. Otra posible interpretación, más improbable por la altitud a la que se encuentra, es la derivación de *ordio*, cebada, como también se ha dado por parte de algunos estudiosos para el término Ordesa.

Los cindinónimos (del griego *kindynos* “riesgo, peligro”) están relacionados con procesos geomorfológicos que afectan a la composición del paisaje (Planas, 2017; Tort y Planas, 2018). En relación con los aludes o deslizamientos de nieve aparece el término habitual en el Pirineo *lit* en el topónimo *Canal de Litás*. El término *arripas* hace referencia también a deslizamientos del terreno en cabecera de los barrancos.

La orientación de las laderas se diferencia con los términos *solana* para la que recibe mayor insolación y *paco* o *ubaga* para la más sombría. *Solaneta* o *pacín* son derivados diminutivos. Relacionado con los vientos se ha documentado el término *sarrués* que hace referencia a un viento fuerte sin lluvia que reseca los campos y que en Gistaín designa una partida de campos. En relación con el frío aparecen en los topónimos *El Chelau*, *La Friolina*, *Culfreda* o *Las Fredas*. Los fenómenos tormentosos se ven reflejados en la denominación del *Pico Abeller*, fronterizo con Francia, que recibe su nombre por el zumbido que produce la electricidad en el aire antes de la descarga de los rayos (Berot, 1998).

Los términos relacionados con los cursos de agua, fuentes, ríos y, en general, zonas con presencia de agua tienen también una amplísima representación. Son abundantes los referentes a fuentes en sus diversas formas: *fon*, *fuen*, *fontaneta*. También sus derivados para designar zonas con muchos manantiales: *Fontamil*, *Las Fontaziellas* o *Las Fuens*, todos ellos topónimos de partidas de campos de cultivo particulares. Los vocablos *codera*, *coda* o *sallena* refieren cascadas o cursos de agua con mucho desnivel y ruido, y aparecen también designando partidas o grandes áreas dentro del término municipal. Las lagunas de origen glaciario reciben, como en todo el Pirineo aragonés, la denominación *ibón*. Los pasos del río por zonas encajadas se denominan *gorgas*. En relación con la presencia de agua en suelos encharcados encontramos *fené* o *fener*. Este término parece estar en relación con *fenero*, empleado en las comarcas de Jacetania y alto Gállego para designar áreas dedicadas a prados. También *pacín* puede hacer referencia a una zona pantanosa. El término *ramblar*, que aparece como nombre de una parcela, indica un campo situado junto a un cauce. Otro término habitual en la toponimia pirenaica relacionado con la presencia de agua en el terreno es *aguas tuertas*, indicando cursos de agua serpentiformes formando meandros. *Ratera* hace referencia al coladero o sumidero por donde marcha el agua. El término *basa*, que aparece en la denominación del *puerto de La Basa*, hace referencia al embalsamiento de agua en una hondonada o cubeta. *El Forcallo*, también muy habitual en el Pirineo, hace referencia al lugar donde se juntan dos ríos o barrancos, haciendo forma de horca. *Inclusa* indica una zona donde el río queda represado y ha de salvar un desnivel en un salto, como ocurre en el *Paso de la Inclusa* que da acceso a la parte alta del valle.

La cubierta vegetal del territorio aparece en la designación de diversas áreas arboladas, nombradas genéricamente como *bosques*, *boscaches* o *selvas*. En ocasiones se especifica su composición por una especie determinada, como indican los topónimos *Buisités* o *Buxités* (derivación de *buixiter*, ‘bojedal’), *Labetosa* o el *plan del Abet*, (perteneciente a San Juan de Plan), que hacen referencia a abetos, los varios topónimos relacionados con pinares o los vinculados a los enebros como *El Chinebral* y posiblemente también *Chinachinés*. También se ha documentado una única parcela identificada como *El Urmo*, indicando la presencia de un olmo. Otros topónimos referentes a la vegetación son *la Corniera* (guillomo, *Amelanchier ovalis*), *las Carroneras* (rosal silvestre, *Rosa canina*), el *Paso de la Mielca* (alfalfa silvestre)², la *Colladeta la Tuera* (acónito, *aconitum*), la *Sargueta* (*sargas*, una planta que crece en las proximidades de los ríos), *la Fuen de Chelfos* (saúco

2. Hay otra posible interpretación para este topónimo, pues para Casaus y Miguel *mielca* es sinónimo de hito o mojón.

menor, *Sambucus ebulus*), *El Pomarot* y *la Poma* derivados de la presencia de manzanos o de otros árboles frutales, pomíferos en la terminología medieval.

3.2. La impronta del medio humano

Un segundo grupo de topónimos incorpora información relativa a la acción antrópica sobre el territorio. Quizás una de las primeras acciones humanas sobre el espacio fue la apropiación y delimitación de un territorio. En relación con los límites aparecen elementos como los *mollones*, término que se refiere a pequeñas torres construidas por los pastores con la técnica de la piedra seca que podrían marcar lindes de pastos o servir como referencia visual en caso de niebla. Con un sentido similar aparecen *cruz* y *pilón*, referidos a pilares o cruces de piedra que contienen una imagen de la Virgen o de un santo, con sentido sagrado o de marcación territorial (Margalé y Taulés, 2018). La delimitación territorial está también en el origen del término *huega* o *buega*, como por ejemplo *Pico Tres Huegas*, en cuya cumbre confluyen las lindes de Gistaín, Bielsa y Francia.

Se han recogido muchos de los términos usuales en la cadena pirenaica para nombrar los pasos de montaña que conectan distintas vertientes, como *collado*, con sus variantes *colladeta*, *collá* y *collata* o también *puerto*, *portiella* y *cuello*. Cuando se trata de pasos estrechos obligados de acceso a un plano superior aparecen los términos *pasé* o *paso*. El término *cruz* o *cruceta* se emplea para designar tanto un punto de confluencia de distintos caminos o itinerarios, como puntos elevados que dominan varias vertientes permitiendo el acceso a todas ellas. El topónimo *El Trestallo* indica un atajo. En relación con los ríos toman especial importancia los puntos de paso, ya sean *vados* naturales, o instalados por el hombre, generalmente de carácter muy rudimentario construidos con madera, *palancas*, o puentes propiamente dichos, *puens*.

La actividad ganadera fue la principal de los habitantes del municipio de Gistaín. En la Figura 3 se han representado los topónimos que hacen referencia directa a la actividad ganadera. Se puede observar que se distribuyen por todo el término municipal, especialmente por las áreas ocupadas por los pastos de propiedad comunal. La mayoría de ellos identifica los lugares de asentamiento de pastores y rebaños en la montaña, bajo las formas *pleta*, *cubilar* y *estaso*, o las construcciones asociadas, como *bordas*³, *cabanas* o *corrales*. Algunos se encuentran en zonas de parcelas particulares en relación con el sistema de prados de siega y *bordas* vinculados al ganado mayor trasterminante, como *El Curtil*, *La Cuadra*, *la Pra Lugá*, *las Prás de Cazcarra* o también *Lisier*. Este último topónimo da nombre a una amplia zona de campos y prados. Posiblemente deriva del vocablo francés *lisier*, que hace referencia a la mezcla líquida de los excrementos del ganado vacuno o porcino, siendo similar a purines. Sin estar reconocido por la RAE, su uso no es desconocido en territorio español para hacer referencia al abono producido por ganado vacuno o porcino estabulado que no usa mucha paja u otro material como cama, como era el caso en Gistaín (Marañón et al., 1998). El topónimo podría por tanto estar indicando el empleo en esta zona de *bordas* para encerrar el ganado vacuno ya desde antiguo.

Los corrales para el ganado mayor han dado lugar a topónimos como *Corral de la Tosca*, *Corral de las Yeguas* o *Corral de la Cobeta*. Sin embargo, no se han documentado en Gistaín las formas *muidero*, *mosal* o *muyidor* que indican corrales específicos para el ordeño de ovejas en relación con la producción de quesos (a pesar de la existencia de *corrales de muyir* en fincas particulares) que si aparecen en otros valles aragoneses y son más habituales en el valle de Benasque y en el

3. Las *bordas* son construcciones típicas de los Pirineos con función de establo-pajar. Se componen de dos pisos superpuestos, el bajo dedicado a cuadra y el superior o pajar o henil.

Pirineo catalán (Autor, 2022, en prensa). Sin embargo, el topónimo *La Esnera*, que designa una partida de campos de cultivo podría estar en relación con la raíz vascónica *esne* 'leche', designando un lugar de ordeño (Garvens, 2017).

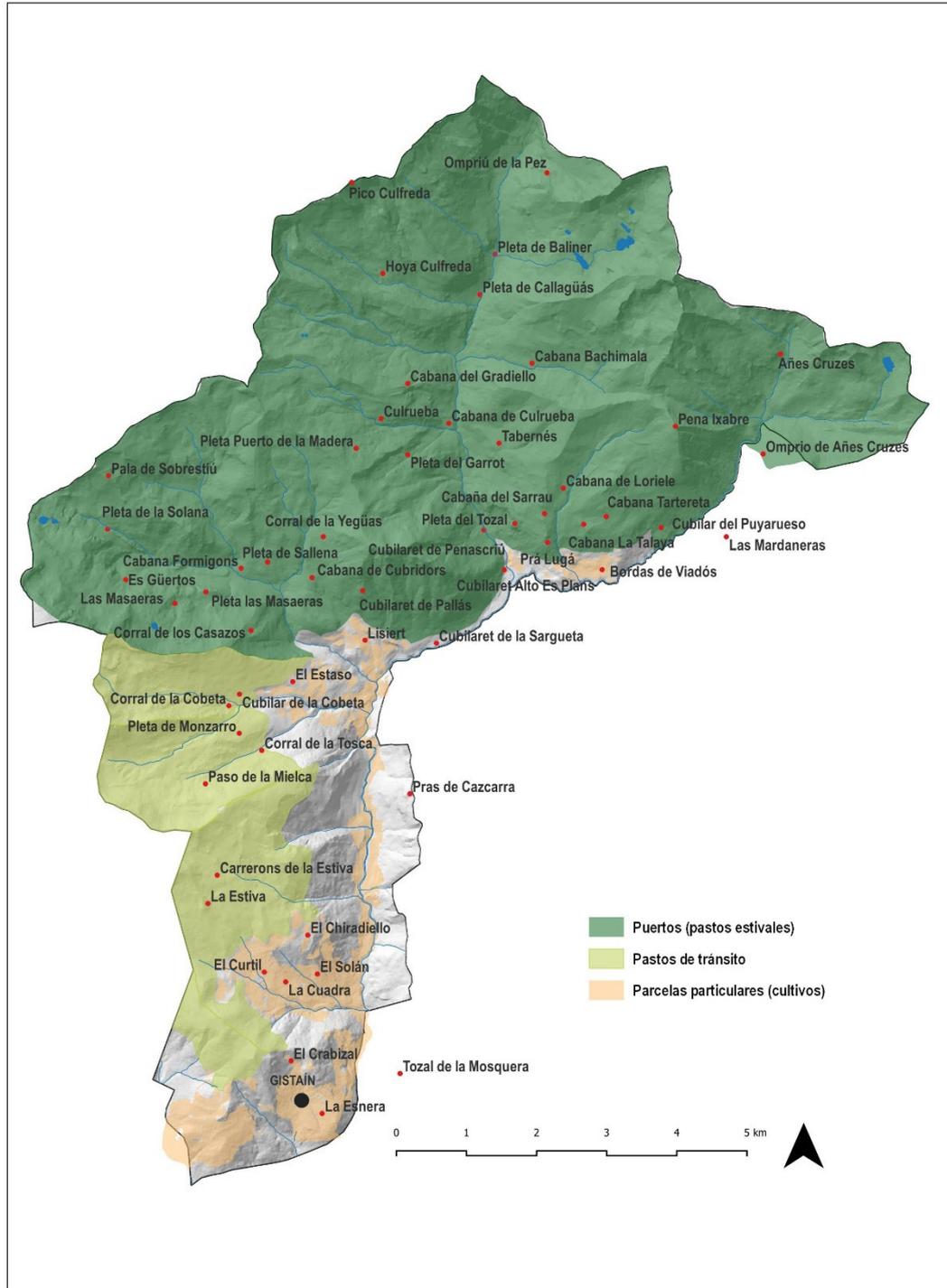
Los espacios dedicados a pastizales tienen también su reflejo en la toponimia. Algunos hacen referencia al periodo temporal de uso. Los estivales se denominan de forma genérica *estivas*, *puertos*, o también *montañas*. La forma *puertos* es más habitual en el Pirineo aragonés y también en la cordillera Cantábrica, donde los destinados a las merinas trashumantes se denominaron *puertos pirenaicos* (Gómez y Rodríguez, 1992), mientras *montañas*, *montanyes* o *montagnes* son predominantes en la vertiente francesa y en el Pirineo catalán (Pallaruelo, 1993). Los pastos empleados en los periodos equinocciales se distinguen bajo las denominaciones *bajantes* o *femallas*. En relación con *estiva* aparece también el topónimo *Sobrestiu*, que hace referencia a la parte más alta del puerto.

En ocasiones se indican áreas destinadas al pasto de determinados animales, como el ganado cabrío en *El Crabizal* o *Pena Ixabre* (aparece en algunos mapas como *Leschabres*, que remite a la forma francesa *chèvres*), o las ovejas que no trashumaban y permanecían en el pueblo en el periodo invernal, denominadas *casazas*, en el *Corral de los Casazos*. Los mapas de ediciones antiguas también ofrecen una posible explicación al topónimo *Añes Cruzes*, uno de los principales puertos ganaderos chistabinos, donde aparece con la grafía *Agnes Cruzes*. Parece indicar su derivación del latino *agnus*, cordero, indicando su uso ganadero desde antiguo. El topónimo *las Masaeras* puede tener su origen en la denominación *maseros* que se daba a los corderos que en verano iban con las cabras, comían mejor, engordaban más y se vendían más caros (Villa Bruned, 1986). Las *mardaneras* hace referencia a los *mardanos*, los machos ovinos que pastaban separados de las ovejas.

Otros términos hacen referencia al régimen de uso, como los *empríos* o los *solans*, o a la presencia de una determinada especie herbácea, como el *Paso de la Mielca*. Otro topónimo relacionado con un tipo singular de pastos, en contra de lo que pueda parecer en un principio, es *Es Güertos*. Una interpretación literal llevaría a pensar que hace referencia a terrenos dedicados al cultivo de hortalizas y verduras. Sin embargo, el término aparece en zonas en las que no se recuerda que hubiera estos aprovechamientos, y que por su altitud, pedregosidad y pendiente no son apropiadas para ellos. Se emplea en el mismo sentido que se le da en zonas de la montaña de León, donde refieren pequeñas zonas de pastos entre peñas, en terreno muy abrupto, donde incluso era posible dejar encerrado el ganado con facilidad por tener un único punto de acceso (Rodríguez, 2001). También en la montaña asturiana aparece con este mismo sentido, refiriéndose a zonas de pasto inaccesibles para el ganado vacuno que segaban a mano con navaja, puñado a puñado, en periodos de escasez de pasto para la alimentación de los terneros.

En referencia a los itinerarios de desplazamiento del ganado en la montaña aparecen los topónimos *Es Carrerons de la Estiva* (*carrerons* refiere la zona en la que el rebaño puede avanzar ancho por el pasto) o *El Chiradiello* (*chirada* indica el recorrido con inicio y final en la *pleta* o majada). En referencia a áreas de concentración del ganado en las horas más calurosas del día en acaloraderos o sesteaderos (zonas protegidas del sol y venteadas) aparece el término *mosquera*.

Figura 3. Toponimia con un origen en la actividad ganadera

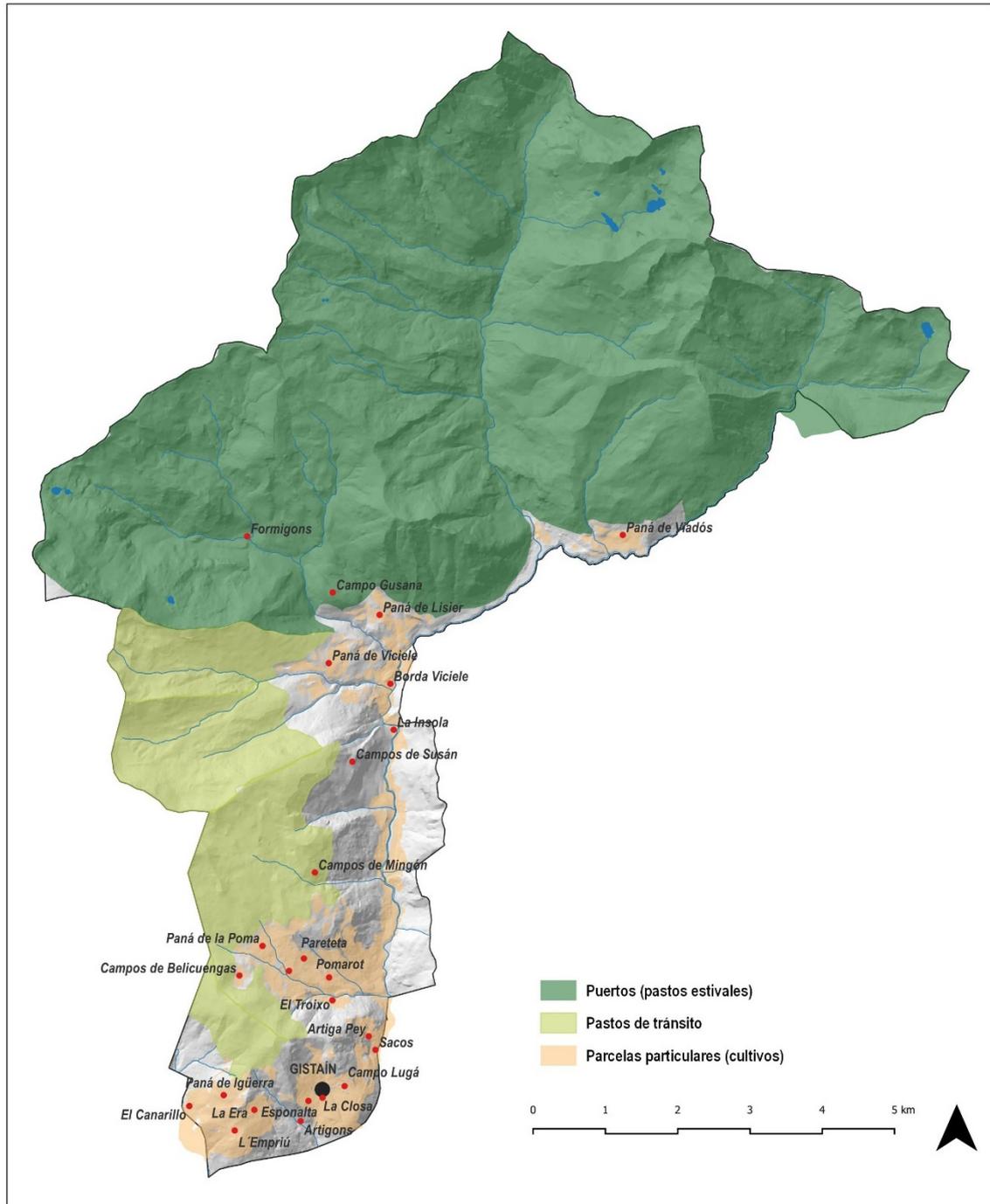


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IGN.

En la Figura 4 se han representado los topónimos que hacen referencia a las actividades agrícolas. Los términos empleados para designar las partidas de cultivo hacen referencia en muchas ocasiones a las características del terreno en que se ubican. Por ejemplo, el término *feixa* hace referencia a campos alargados y estrechos, a menudo abancalados mediante muros de piedra seca. Parecido significado se puede atribuir al término *saco*, que indica campos en pendiente, estrechos y que a menudo solo son accesibles desde un extremo. El término *esponal*, hace igualmente referencia a

campos estrechos. Una *closa* indica un campo cerrado, usualmente próximo al núcleo de población y dedicado al cultivo ininterrumpido (sin barbechos). Estos nombres dan lugar a topónimos como *Las Feixas*, *Feixa Latorre*, *Fajalinda*, *La Esponalta*, *Es Sacos*, *La Closa*, etc. El topónimo *La Pareteta* hace referencia a la existencia de paredes de bançal.

Figura 4. Toponimia relacionada con los usos agrícolas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IGN.

Las parcelas de cereal recibían la denominación genérica de *campos*. Un caso particular eran los conocidos como *campo lugá*, cuya propiedad era de la comunidad. En tiempos pasados debie-

ron ser campos cultivados de forma colectiva, quedando cada individuo con la parte de cosecha correspondiente a su trabajo (Costa, 1902). También se relaciona con una forma particular de organizar los cultivos de cereal el término *panar* o *paná*. Distingue zonas dedicadas al cultivo de cereal en altitud en un régimen de año y vez, alejadas del pueblo y conjugando la propiedad particular de las parcelas y las cosechas con la comunal del pasto y los rastrojos (Autor, 2019; Villa Bruned, 2020). Los prados son referidos como *prás*. También se documenta un *Pra Lugá*, indicando un uso colectivo, probablemente reservándolo a los animales de labor, en una forma similar a las dehesas boyales, *boalares* o *bubalares*. El término *ortal* hace referencia a una zona de huertos. Algunos términos indican el manejo del agua de riego, como el topónimo *El Canarillo*, haciendo referencia a una conducción de agua.

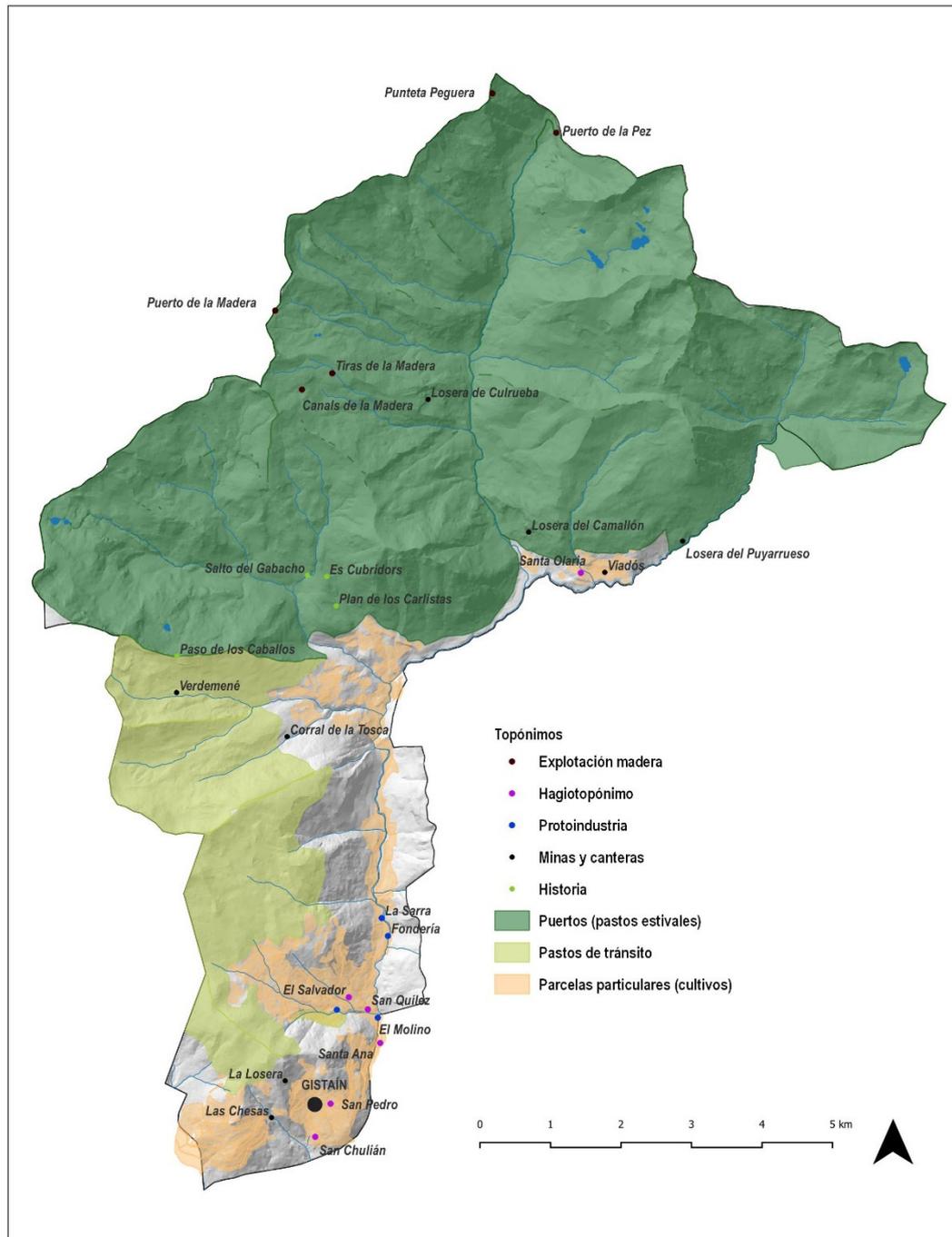
En relación con las extracciones mineras hay presencia del término *mené* o *mener* en el topónimo *Verdemené*, zona donde existieron varias minas. También relacionado con la minería se puede interpretar el topónimo *Viadós*, en base a la leyenda de una mina de oro en las faldas de la Lardana. Según esa versión el término derivaría de *Via de Ors*, vía del oro, pues el mineral se sacaría por esta ruta. Parece que hace pocas generaciones se decía *Viadors* y no *Viadós* (Villa Bruned, 2019). Las actividades protoindustriales dieron lugar a los topónimos *La Farga* (dando nombre a una partida de campos en la que no existe actualmente ningún resto de construcción), *la Fundería*, o *el Molino*, partida de campos y huertos donde se encontraba el molino viejo.

Los lugares de acopio de materias primas para la construcción dieron lugar a topónimos como el *corral de la Tosca*, que toma su nombre de la presencia de *tosca*, piedra toba calcárea que se empleaba en la construcción de arcos, hornos y chimeneas. Como *loseras* se indican los lugares de extracción de pizarra que se empleaba en las cubiertas. *La Pedreña*, nombre de una partida de campos, hace referencia a cuarcitas empleadas en los trillos (que no existían en Gistaín) o para encender fuego. *Las Chesas* indican la presencia de *cheso*, yeso, empleado en morteros tradicionales.

Las actividades de explotación maderera también están presentes en el conocido como *puerto de la Madera*. Se trata de una zona de pastos completamente deforestada, posiblemente desde época medieval, que debe su nombre a la exportación hacia Francia de madera procedente de los bosques de los vecinos Plan y San Juan de Plan en torno al siglo XVIII (Sermet, 1954). El *puerto de la Pez* debe asimismo su nombre a la exportación por este paso de este producto.

Son también reseñables los hagiopónimos, que suelen indicar lugares que ocuparon antiguas ermitas y algunos términos que derivan de circunstancias históricas, como *Es Cubridors*. Se trata de una deformación de ‘descubridores’, y señala una posición de vigía sobre el *puerto de Plan* durante la Guerra de la Independencia (Guirao y Sorando, 1997). El *Plan de los Carlistas* hace referencia a una escaramuza acontecida durante este conflicto. El *paso de los Caballos* a la ruta por los que se exportaban ilegalmente monturas a Francia durante el reinado de Felipe II.

Figura 5. Toponimia relacionada con otros usos del territorio



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IGN.

4. La diacronía de la antropización a través de la toponimia

El área de estudio constituye una encrucijada lingüística, tanto por su ubicación geográfica como por su ocupación por distintos pueblos a lo largo del tiempo (Caro Baroja, 1981). Es posible distinguir varios estratos toponímicos y ascendencias culturales (Martín e Hidalgo, 2003a, 2003b, 2006). Aun cuando la gran mayoría de los términos empleados puede ser relacionada con un origen latino, una parte procede de lenguas prerromanas (Garvens, 2017). Algunos, presumi-

blemente los más antiguos, son de raíz no indoeuropea, aparentemente relacionada con el vasco antiguo (Lacasta, 1994). Son usualmente conocidos como topónimos opacos, pues resulta muy complicado establecer su significado. Sin embargo, trabajos recientes han explorado nuevas posibilidades para su interpretación con el soporte de los Sistemas de Información Geográfica (García-Quera, 2023).

A partir de la recopilación toponímica del municipio de Gistaín es posible abordar una primera aproximación al estudio diacrónico del paisaje teniendo en cuenta el origen filológico de los términos. Este análisis permite extraer información sobre el proceso de asentamiento y de colonización del territorio por parte de distintos pueblos y sobre las influencias histórico-culturales recibidas a lo largo del tiempo. La presencia de topónimos de raíz prerromana indica claramente un poblamiento prehistórico, en consonancia con los restos arqueológicos más antiguos encontrados en el valle (Berdejo *et al.*, 2021). La hidronimia suele corresponderse con los estratos toponímicos más antiguos. Así, el nombre del río Cinqueta que articula todo el valle ha sido asociado a posibles raíces célticas o ibéricas (Miguel, 2015). También la ubicación de estos nombres antiguos puede sugerir cómo se desarrolló el proceso de poblamiento. En este sentido, existe la duda sobre qué asentamiento se constituyó primero en la cabecera del valle: Gistaín, situado en una posición elevada, o Plan y San Juan, situados en relación con el fondo de valle. El análisis lingüístico apunta un origen prerromano para Gistaín (Coromines, 1971; Lacasta, 1994), basado en la terminación -aín, con significado de 'altura, por encima de', lo que sugiere que su antigüedad puede ser mayor que la de Plan y San Juan, para los que la mayor parte de los lingüistas coincide en indicar un origen latino. Sin embargo, otros autores han defendido un origen romano para Gistaín (Cortés, 2017) y tampoco faltan las interpretaciones que indican un origen prerromano para Plan (Benito, 2002). Una raíz prerromana se ha señalado también para Saravillo, Sin, Señes y Serveto, pueblos situados en zonas en media ladera también en el valle de Chistau, lo que parece indicar un poblamiento más tardío del fondo del valle (Miguel, 2015).

Otros topónimos pueden también ayudar a determinar qué partes del territorio fueron utilizadas primero, y por tanto recibieron un nombre en fechas más antiguas. Así, el probable origen prerromano del término Igüerra (que designa una partida de campos próxima al pueblo de Gistaín) puede indicar una ocupación temprana, en consonancia con las interpretaciones que señalan una puesta en cultivo de las laderas con anterioridad respecto a los fondos de valle (Oliver, 2003b). Muchos otros términos contienen raíces de origen indoeuropeo, posteriormente asimiladas en el romance pirenaico en forma de nombres de lugar comunes como *artiga*, *basa*, *borda*, *clot*, *coma*, *cumo*, *estallo* o *turmo*. Su interpretación es complicada y frecuentemente contradictoria entre diferentes especialistas, por lo que su empleo como indicadores histórico-geográficos debe ser tomado con las debidas precauciones. Sin embargo, si es posible extraer algunas conclusiones. Por ejemplo, la ausencia de topónimos de origen musulmán refuerza la hipótesis que sostiene que el islam no llegó a penetrar en los valles más altos, ocupando solo hasta la latitud de Aínsa y Boltaña, unos 30 km más al sur.

Figura 6. Vista de los tres pueblos de la cabecera del valle desde Punta Mediodía



Fuente: Elaboración propia

Algunos términos pueden funcionar como indicadores temporales en relación con la instauración de determinadas prácticas agrícolas o ganaderas. Así, encontramos en muchos valles pirenaicos el término *insola*, que se relaciona con sistemas de cultivo propios del periodo medieval ubicados en zonas periódicamente inundadas por el río y consecuentemente ricas en limos fértiles (Oliver, 2003). Aparece en el área de estudio en el topónimo *La Insola* que designa una partida de campos que ocupa un meandro del río Cinqueta.

Otro término que tiene especial interés para comprender la historia agrícola del valle es *artiga*. Hace referencia a terrenos de nueva roturación, generalmente ganados al bosque y cultivados por el sistema de roza y quema. Para fertilizar la tierra, el resultado del desbroce se quemaba en agujeros hechos en la tierra, *formigons*, de forma que quemaran lentamente y sin llama⁴. Mientras para Coromines es un topónimo de origen prerromano, probablemente preindoeuropeo y seguramente relacionado con el vasco antiguo, este mismo filólogo también propuso la posible relación con el galés *aregig* 'labranza' o el germánico *art* 'tierra labrada', mientras otros lo hacen derivar del latín *exartare*, 'rozar la tierra' (Martín e Hidalgo, 2006).

También el término *empriu*, habitual en el Pirineo, se asocia a una modalidad de prácticas agrícolas (Argudo, 1997; Oliver, 2003a). Proviene del latín *adimperare*, del que deriva el catalán *emprar* con el sentido de 'prestar, usar o servirse de una cosa' (Martín e Hidalgo, 2006). Indica zonas compartidas entre varios pueblos o municipios. En origen parece ser que se trataba de campos cultivados comunalmente, sin que existiera propiedad de la tierra, sino tan solo el derecho a la parte proporcional de la cosecha al trabajo realizado. Posteriormente se debió pasar a la plena

4. Existe en Gistaín una partida de monte llamada *Formigons*, lo que podría indicar que en algún tiempo fue puesta en cultivo por este procedimiento.

propiedad de las parcelas, que es la situación que nos ha llegado a la actualidad. El origen del término parece indicar que la regulación de usos comunales de estos espacios se produjo con posterioridad a la romanización y no antes. Aparece también en relación con las prácticas ganaderas en varias localizaciones de la montaña chistabina, indicando un acuerdo de uso compartido de los pastos. Los conocidos como *empriús* de Añes Cruzes y las Fontaciellas eran áreas compartidas con el municipio de San Juan, mientras el *ompriú* del puerto de la Pez lo era con el valle francés de Aure. Además, el término *empriú* nos añade un componente de relación cultural con los valles situados a oriente. El término no es habitual en los valles situados a partir de la orilla occidental del río Cinca.

La toponimia ganadera chistabina nos informa acerca de su distribución en el territorio, y también de formas de gestión de los rebaños que fueron variables a lo largo del tiempo. La zona denominada *la Estiva* designa paradójicamente pastos *bajantes*, utilizados durante los periodos de primavera y otoño, lo que parece indicar que antiguamente se pastaba durante el verano. Otro caso interesante es el del topónimo *El Solán* o *Solans*. En Andorra el término *solans* se relaciona con un tipo de pastos regulados por la comunidad (Codina, 2005). En Gistaín designa una partida que, ya en el siglo XIX, se documenta como parcelas particulares de cultivo, si bien por su pendiente es posible que su uso en el pasado fuera similar al descrito en Andorra. También de origen ganadero podría ser el topónimo *Tabernés*, derivado del latino *taberna*, que en su acepción más antigua hacía referencia a cabañas construidas con madera⁵.

Puede ser también interesante estudiar los distintos términos empleados para designar los lugares en los que pernoctaban los rebaños en la montaña. Si tomamos el conjunto del Pirineo aragonés como ámbito de referencia encontramos los vocablos *cubilar*, *mallata*, y *pleta*, distribuidos respectivamente desde el occidente al oriente. Aunque su significado parece muy similar, dándoles muchos autores por sinónimos, es posible establecer matices. En el valle de Gistaín no aparece el término *mallata*, siendo incluso desconocido para muchos de sus habitantes. Sin embargo, este término es el predominante a partir de la orilla occidental del río Cinca hasta el límite entre las comarcas de Alto Gállego y Jacetania, y es el equivalente aragonés al castellano *majada*, lo que sugiere su entrada desde el sur. En Gistaín se emplea, en cambio, el vocablo *pleta*, que es el utilizado también en el valle de Benasque, situado inmediatamente al este, y en general en todo el Pirineo catalán, lo que refuerza la hipótesis de la relación cultural con los valles situados a oriente. A diferencia del término *mallata*, que designa tanto la unidad de pasto alrededor del lugar de reagrupamiento del rebaño como la propia construcción o refugio del pastor, la *pleta* hace solo referencia al terreno sobre el que pernocta el ganado y los pastos de alrededor, pero no a la cabaña o abrigo del pastor, que recibe el nombre de *cabana*.

También tiene presencia en el municipio de Gistaín el término *cubilar*, pero podríamos considerar que lo hace, en cierto sentido, fosilizado, pues tanto en Gistaín como en otros valles vecinos su empleo suele hacer referencia a localizaciones un tanto vagas. Aunque no está representado en la cartografía oficial está presente en las contracciones Culrueba (*Cubilirueba*, como aparece transcrito en algunos documentos antiguos) y Culfreda (*Cubilfreda*, por analogía) y es empleado todavía frecuentemente por la población. Puede plantearse la hipótesis de que el uso de estos distintos términos tiene su origen en diferentes modos de organizar la ganadería. El término *cubilar* está generalizado en los valles más occidentales del Pirineo aragonés y en el Pirineo navarro, donde es más habitual un manejo en rebaños de pequeñas dimensiones, de propiedad familiar y

5. Sin embargo, otra posible interpretación lo relacionaría con el monasterio medieval de San Pedro de Tabernas, en el valle de Benasque, que poseía derechos sobre el territorio chistabino.

orientados a la producción de quesos. En este caso, el asentamiento en la montaña tiene un carácter más estable en el tiempo, requerido por la complejidad de las instalaciones de procesado de la leche. En cambio, el término *pleta* parece asociado a un manejo en grandes rebaños comunales de ovejas trashumantes dedicadas a la producción de lana, guardadas por pastores contratados y que realizaban un ciclo itinerante por la montaña durante los meses estivales con tiempos de permanencia cortos en cada una de las *pletas*. La pervivencia del término *cubilar* en valles más orientales a los de su actual área de distribución podría indicar una mayor extensión de las prácticas ganaderas asociadas a rebaños pequeños y dedicados a la producción quesera en el pasado.

En relación con los enclaves ganaderos en los pastos estivales aparece también de forma marginal el término *estallo*, en este caso en la forma *El Estaso*, nombre de una partida de campos dentro del *panar* de Viciele. Se trata de un vocablo de origen germánico, derivado de la raíz *stall*, con amplia presencia en las montañas europeas, y también relativamente frecuente en el Pirineo.

Las complejas relaciones e influencias culturales entre los distintos valles y entre las dos vertientes de la cordillera pueden vislumbrarse a partir de la presencia de algunos términos, como el anteriormente referido *empriu* (Badia et al., 1997; Brives, 2000). Reflejo de la proximidad y la intensa relación entre las dos vertientes de la cordillera es la presencia de vocablos que tienen una raíz francófona. Así, es posible interpretar en este sentido el topónimo *Loriele*, *L'Oriele* o *Es Orieles* que designa una de las principales áreas de pastos estivales chistabinas. En francés el término *oriel* hace referencia a un mirador, acepción que encaja con la fisonomía del puerto de *Loriele*, que conforma un magnífico balcón desde el que se contempla el macizo de Lardana y los Eristes. También el topónimo *Callagüás*, derivado del francés *caillou*, piedra, que designa un lugar pedregoso.

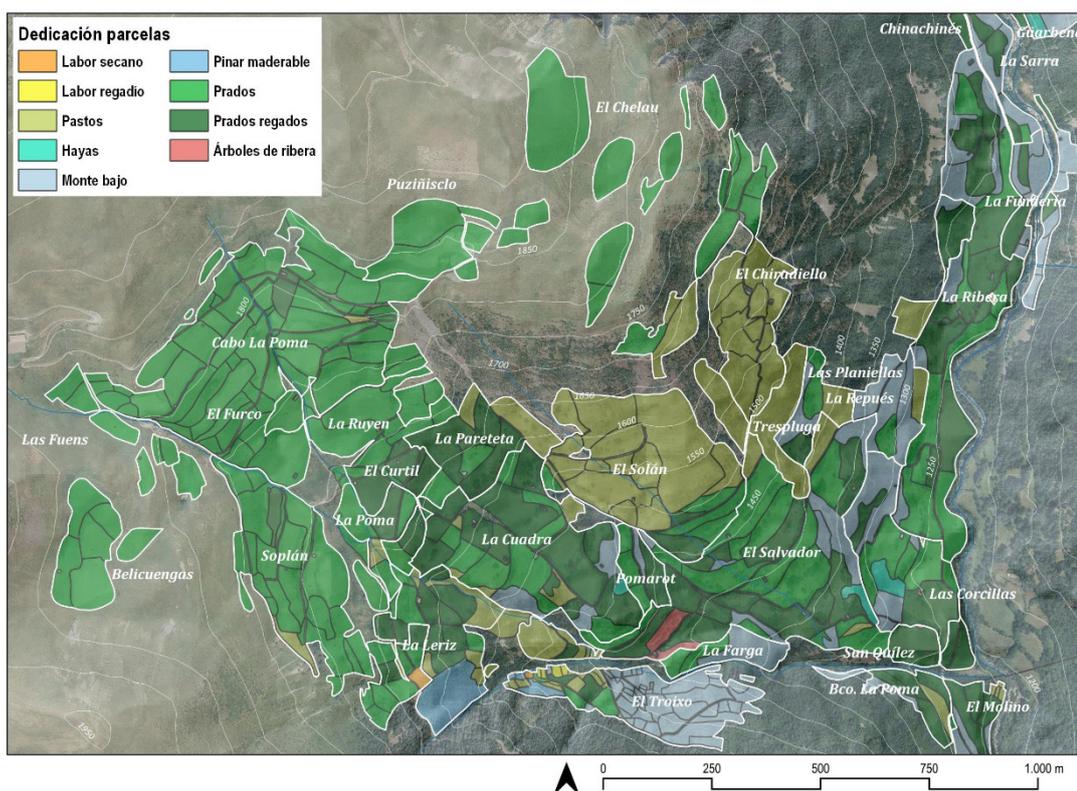
5. La toponimia como conector entre distintas fuentes

Otro de los intereses de la recopilación y la georreferenciación de la toponimia deriva de su condición de eslabón imprescindible para conectar distintas fuentes documentales con la realidad física (Ingelmo, 2010, 2014). Tanto las fuentes fiscales como las judiciales o las eclesiásticas se apoyan generalmente en descripciones textuales a la hora de referirse a elementos espaciales y muy raramente se complementa esta descripción con una representación gráfica. Por ello, solo a partir del perfecto conocimiento de los topónimos y de su localización geográfica es posible sacar partido a este tipo de documentos para extraer información sobre la historia de los usos del territorio. Este es el caso, por ejemplo, de los amillaramientos de la segunda mitad del siglo XIX. Su utilidad como fuente estadística en relación con la historia agraria ha sido debatida y puesta en entredicho, al menos con carácter general, dado su carácter fiscal y el proceso de constitución del impuesto (Vallejo, 2000). Sin embargo, es posible obtener información geográfica relevante de ellos, sobre todo en cuanto a la distribución física de los distintos cultivos y la repercusión que esto tiene en el paisaje generado.

En el caso del municipio de Gistaín el trabajo de localización de los topónimos referidos a cada una de las partidas anotadas en el amillaramiento del año 1863 ha permitido trasladar la información de este documento a una representación planimétrica que no existe en el original. El vaciado toponímico ha proporcionado un total de 157 nombres de partida diferentes correspondientes a 1345 propiedades rústicas de 82 propietarios en el pueblo y 10 terratenientes foráneos, que han sido revisados con la colaboración de informantes locales. Un elevado porcentaje de las parcelas reseñadas en el amillaramiento (en torno a un 80%) han podido ser relacionadas con las repre-

Estos cultivos de cereal tuvieron continuidad en algunos casos hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX, pero en la actualidad han desaparecido por completo. En la Figura 8 se refleja la situación actual según la dedicación de las parcelas declarada en el catastro. La totalidad de las parcelas anteriormente dedicadas a cereales ha sido reconvertida en prados o en simples pastos a diente. En otras zonas han sido directamente colonizadas por monte bajo como consecuencia de su abandono, ofreciendo un panorama radicalmente distinto al que presentan en las fotografías realizadas por los excursionistas de principios de siglo XX o al que aparece en el Vuelo Americano de 1956.

Figura 8. Dedicación de las parcelas de cultivo según el catastro actual. Sector La Poma



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía catastral sobre ortofoto del PNOA

6. Conclusiones

La toponimia es una disciplina científica de síntesis compleja que aúna y al mismo tiempo requiere conocimientos amplios de otras muchas (Membrado y Fansa, 2020). Su validez para comprender e interpretar la evolución diacrónica del paisaje ha sido fuertemente debatida, dando lugar a posiciones teóricas encontradas. En algunos casos se han puesto en duda sus posibilidades como indicador, por ejemplo, desde la disciplina arqueológica (Zadora-Rio, 2001), mientras en otras, aun reconociendo sus limitaciones, se ha estimado su capacidad para indicar usos pasados del territorio y para la reconstrucción de la historia del paisaje (Fernández-Fernández, 2011; Romero y Mata, 1988). La información geohistórica que proporciona ha sido generalmente considerada menos fiable que la proveniente de otro tipo de datos, como las dataciones obtenidas en excavaciones arqueológicas o a partir de estudios paleoambientales. Sin embargo, la realidad es que todo dato, sea cual sea su procedencia, debe ser interpretado teniendo en cuenta un contexto. En

este sentido, el estudio de la toponimia, sin que pueda ofrecer pruebas definitivas, sí que aporta indicios que pueden complementar a los obtenidos mediante otras fuentes.

La interpretación de la toponimia desde su etimología posibilita diferentes lecturas del paisaje. En este sentido es posible considerar la toponimia como una forma más de construcción antrópica del paisaje, de carácter inmaterial, que contiene además una importante carga de emociones, de memoria y de identidad para las comunidades que habitan el territorio. Por ello, además de su valor como archivo histórico de la vida y de las actividades desarrolladas en el pasado, hay que recalcar también su valor como patrimonio cultural.

En combinación con su georreferenciación precisa y su traslación a Sistemas de Información Geográfica, los topónimos son la llave que permite la interpretación de documentación antigua sin representación gráfica y pueden aportar información relevante que interpela y complementa la proporcionada por otras disciplinas como Geografía, Geología, Biología, Antropología, Etnología, Arqueología o la misma Lingüística. Combinando las aportaciones de todas y cada una de ellas es posible obtener una mejor aproximación a la evolución histórica de los paisajes.

En la actualidad la mayor parte de los sistemas de organización de las actividades agrícolas y ganaderas que solemos denominar tradicionales han desaparecido hace ya décadas. En pocos años también se perderá su memoria, a medida que vayan desapareciendo las últimas personas que aun estuvieron involucradas en estas prácticas, y con ellas, un valiosísimo legado cultural. Por ello es fundamental acometer la labor urgente de recogida, documentación y conservación de esta memoria oral y junto a ella el registro sistemático de la microtoponimia georreferenciada que permita su interpretación espacial.

6. Bibliografía

- Argudo Périz, J. L. (1997). *Servidumbres y mancomunidades de pastos en Aragón: antecedentes forales y estudio del artículo 146 de la Compilación del Derecho Civil de Aragón* (Tesis doctoral). Universidad de Zaragoza: Zaragoza. Recuperado de/Retrieved from <https://zaguan.unizar.es/record/10022/files/?ln=en>
- Arroyo Ilera, F. (2018). La toponimia como Patrimonio Cultural Inmaterial. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 153, 33-60. Recuperado de /Retrieved from <https://www.boletinrsg.com/index.php/boletinrsg/article/view/56>
- Augé, M. (1992). *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris, Francia: Le Seuil.
- Autor (2019)
- Autor (2022)
- Badía i Margarit, A. M., Fontana Calvo, M. C., & Vivez, P. (1997). *Relaciones históricas del valle de Bielsa con Francia- Rapports historiques de la Vallée de Bielsa avec la France*. Bielsa; Huesca: Museo Etnológico Municipal.
- Benito Moliner, M. P. (2002). *Pueblos del Alto Aragón: el origen de sus nombres*. Diputación General de Aragón, Servicio de Patrimonio Etnológico Lingüístico y Musical, ed. electrónica. Recuperado de/Retrieved from <http://etno.patrimoniocultural.aragon.es/pueblos/portada.htm>
- Berdejo Arcéz, A., Rodríguez Sobrino, A., Pardina Morlanes, E., Ábalos Aguilar, H., & Argudo, J. (2021). Arqueología de territorio en la Val de Chistau (Huesca): el megalitismo y su memoria. Campaña 2019-2020. *Sobrarbe. Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe*, 11-60.
- Berot, M. (1998). *La Vie des hommes de la montagne dans les Pyrénées racontée par la toponymie*. Toulouse, Francia: Editions Mila - Parc National des Pyrénées.
- Blas Gabarda, F., & Romanos Hernando, F. (2008). *Diccionario aragonés Chistabín- Castellano (Bal de Chistau)*. Zaragoza, España: IFC; Gara d'Edicions.
- Brives, A. (2000). *Pyrenénées sans frontière*. Pau, Francia: Cairn éditions.
- Bueno Chueca, C. C. (2011). Toponimia de Ascaso y Santa María (Boltaña, Sobrarbe). *De Lingua Aragonensi*, 7, 119-126.

- Camarero Bullón, C. (2002). Averiguarlo todo de todos: El catastro de Ensenada. *Estudios geográficos*, 63 (248-249), 493-532. doi.org/10.3989/egeogr.2002.i248-249.236
- Caro Baroja, J. (1981). Sobre la toponimia del Pirineo aragonés. *Archivo de filología aragonesa*, 28-29, 7-30.
- Casaus Parrilla, C., & Miguel Ballestín, P. (2008). *Dizionario aragonés de terminos cheograficos con glosario castellano-aragonés*. Zaragoza, España: IFC-Gara d'Edicions.
- CEGET (s.f.) *Mapa Militar de España Serie L. Hojas 14-297 Liena y 14-928 Bielsa* [Mapa]. 1:50.000. Madrid. Ministerio de Defensa.
- Ciprés Palacín, M. A. (1979). Toponimia de la villa de Bielsa. *Argensola*, 88, 403-424. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ARG/article/view/2249>
- Codina Vialette, O. (2005). Del dret d'orri al cortó: evolució de la ramaderia ovina a Andorra (segles XV-XIX). *Estudis d'història agrària*, 18: *Les economies de muntanya a Catalunya*, 91-110. Recuperado de/Retrieved from <https://www.raco.cat/index.php/EHA/article/view/100101>
- Coromines, J. (1971). *Tópica hispérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols. Madrid, España: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 169).
- Cortés Valenciano, M. (2016). Notas sobre algunos topónimos con la terminación -rr- en el Alto Aragón. *Alazet: Revista de filología*, 28, 9-79. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/2643>
- Cortés Valenciano, M. (2017). Los topónimos terminados en -ín en el Alto Aragón. *Alazet*, 29, 35-88. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/2675>
- Costa Martínez, J. (1902). *Derecho consuetudinario del Alto Aragón. Tomo I de «Derecho consuetudinario y economía popular de España»*. Barcelona, España: Manuel Soler. Recuperado de/Retrieved from <https://derechoaragones.aragon.es/bvda/es/consulta/registro.cmd?id=600210>
- Cruchaga, L.J. (2007). *Bielsa - Bal de Chistau*. [Mapa]. 1:40.000. Zaragoza: Editorial Pirineo
- Dalmau, E. (2021). *El porqué de los mapas*. Barcelona, España: Debate.
- Editorial Alpina (2021). *Posets Perdiguero. Parque Natural Posets Maladeta (Serie Alpina25)*. [Mapa]. 1:25.000. Barcelona: Editorial Alpina
- Editorial Alpina (2022). *Bachimala. Valles de Chistau y Bielsa (Serie Alpina25)*. [Mapa]. 1:25.000. Barcelona: Editorial Alpina
- Elcock, W. D. (1949). "Toponimia menor en el Alto Aragón". En *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirineica*. CSIC
- Elcock, W. D. (1961). Toponimia del valle de Tena. *Archivo de Filología Aragonesa*, 12-13, 299-320. Recuperado de/Retrieved from <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/02/60/13elcock.pdf>
- Fernández-Fernández, J. (2011). Toponimia y Sistemas de Información Geográfica: un ejemplo de su uso combinado en Arqueología del Paisaje. *Lletres asturianes: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 139-153. Recuperado de/Retrieved from <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/10997>
- Fernández-Mier, M. (2006). La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal. *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 1, 35-52. Recuperado de/Retrieved from <https://reunido.uniovi.es/index.php/TSP/article/view/9405>
- Flores Santolaria, S. (2016). *Toponimia de Serué. (Alto Gállego, Huesca)*. Sabiñánigo, España: Comarca Alto Gállego.
- Fuertes Casaus, M. P., & Allué Navarro, M. I. (2006). *Nombres para un paisaje. Toponimia del Valle de Broto*. Zaragoza, España: Autoedición.
- García de Celis, A. J., Martínez Fernández, L. C., & Prieto Sarro, I. (2018). Patrimonio cultural inmaterial en las Reservas de la Biosfera cantábricas: la recuperación de la toponimia en los Valles de Omaña y Luna (León). *Estudios Geográficos*, 79(284), 191-208. doi: 10.3989/estgeogr.201808
- García-Quera, N. (2023). *Els topònims del Pallars Sobirà i la seva etimologia. Una proposta metodològica interdisciplinària*. (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona: Barcelona. Recuperado de/Retrieved from <https://ddd.uab.cat/record/288508?ln=es>
- García-Sánchez, J. J. (2015). La etimología y la motivación de las palabras, y su proyección cultural. *Linred: Lingüística en la Red*, ISSN-e 1697-0780, N°. 13, 2015-2016, 13, 2. Recuperado de/Retrieved from <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/25221>
- Garvens, F. (2017). *La toponimia prerromana del norte de España*. Lérida, España: Milenio.

- Gómez Sal, A., & Rodríguez Pascual, M. (1992). *Cuadernos de la trashumancia nº 3. Montaña de León*. Madrid, España: ICONA. Recuperado de/Retrieved from <https://www.miteco.gob.es/content/dam/mitesco/es/biodiversidad/temas/politica-forestal/Cuadernos%20Trashumancia%20N%C2%BA%203.%20MONTA%C3%91A%20DE%20LE%C3%93N.pdf>
- Guillén Calvo, J. J. (1979). *Toponimia del Valle de Tena*. Zaragoza, España: Institución Fernando el Católico.
- Guirao Larrañaga, R., & Sorando Muzás, L. (1997). Proyecto de defensa del puerto de Plan durante la Guerra de la Independencia (1808). *Sobrarbe*, 3, 67-77.
- Hunn, E. (1994). Place-Names, Population Density, and the Magic Number 500. *Current anthropology*, 35(1), 81-85. Recuperado de/Retrieved from <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/204245>
- Ingelmo Casado, R. (2010). “Localización y tratamiento de información histórica a través de la toponimia menor: utilidad del catastro de la riqueza rústica”. En Congreso Nacional de Tecnologías de la información Geográfica (14º. 2010 Sevilla) (199-213), Sevilla: Universidad de Sevilla. Recuperado de/Retrieved from <http://hdl.handle.net/11441/66300>
- Ingelmo Casado, R. (2014). Georreferenciación de documentación histórica mediante la toponimia de los catastros. *GeoFocus. International Review of Geographical Information Science and Technology*, (12), 243–267. Recuperado de/Retrieved from <https://geofocus.org/index.php/geofocus/article/view/245>
- IGN (2023a). *Mapa Topográfico Nacional. Hojas 0147-3 Sierra de Liena, 0147-4 Bachimala, 0179-1 Bielsa y 0179-2 San Juan de Plan* [Mapa]. 1:25.000. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- IGN (2023b). *Mapa Topográfico Nacional. Hojas 0147 y Sierra de Liena, 0179 Bielsa*, [Mapa]. 1:50.000. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- Kula, W. (1980). *Las medidas y los hombres*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.
- Lacasta Estaun, G. (1994). El euskera en el alto Aragón. En *Cuadernos de Sección: Hizkuntza eta Literatura* (Vol. 12, pp. 141-278). Eusko Ikaskuntza. Recuperado de/Retrieved from <http://www.eusko-ikaskuntza.eus/PDFAnlt/literatura/12/12141278.pdf>
- Marañón Maison, E., Sastre Andrés, H., Castrillón Peláez, L., González Prendes, J. M., Pertierra Menéndez, J., & Berrueta Jiménez, J. (1998). *Generación de Residuos de Ganadería Vacuna (Purines) en Asturias. Problemática y tratamiento*. Oviedo, España: Universidad de Oviedo.
- Margalé Herrero, R., & Taulés Esteban, I. (2018). *Cruceros, cruces, pilares y esconjuraderos de la comarca de Sobrarbe*. Huesca, España: Centro de Estudios de Sobrarbe / Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J. (2003). Estudio lingüístico de la toponimia del valle de Benasque. *Alazet: Revista de filología*, 15, 183-296. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/228>
- Martín de las Puebas Rodríguez, J. (2005). Sobre la toponimia del valle de Benasque. *Alazet: Revista de filología*, 17, 135-182. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/259>
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2002). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Castejón de Sos*. Lleida, España: Milenio.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2003a). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Chía*. Lleida, España: Milenio.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2003b). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Sahún*. Lleida, España: Milenio.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2003c). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Villanova*. Lleida, España: Milenio.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2004). *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Sesué*. Lleida, España: Milenio.
- Martín de las Puebas Rodríguez, J., & Hidalgo Arellano, M. A. (2006). *Toponimia del municipio de Benasque*. Lleida, España: Milenio.
- Membrado Tena, J. C., & Fansa, G. (2020). Toponimia, paisaje y ciencia. El caso de los nombres de municipio de la Plana de Castelló (País Valenciano). *Cuadernos Geográficos*, 59(2), 28–52. Recuperado de/Retrieved from doi: 10.30827/cuadgeo.v59i2.9453
- Miguel Ballestín, P. (2015). *Toponimia mayor de Aragón. Ciudades, villas, lugares, aldeas, ríos, montañas y territorios*. Zaragoza, España: IFC - Pressas Universitarias de Zaragoza - Gara d'Edizions.

- Mott, B. (1989). *El habla de Gistaín*. Huesca, España: Excma. Diputación Provincial. Recuperado de/Retrieved from <http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/consulta/registro.cmd?id=4452>
- Mott, B. (2000). *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*. Zaragoza, España: Institución Fernando el Católico.
- Mott, B. (2015). *Nuevo diccionario chistabino-castellano*. Berlín, Alemania: Logos
- Oliver Bruy, J. (2003a). “Els emprius medievals pallaresos”. En *Els béns comunals i la gestió del territori al Pirineu català* (pp. 51-59). Actes del seminari Què s’ha de fer amb els comunals? Seminari sobre el passat, present i futur dels béns comunals al Pallars Sobirà, Sort, maig 2002
- Oliver Bruy, J. (2003b). Los paisajes del feudalismo. En A. Esteban Amat (Ed.), *La humanización de las altas cuencas de la Garona y las Nogueras (4500 aC-1955 dC)* (pp. 143-266). Madrid, España: Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- Ordinas Garau, A., & Binimelis Sebastián, J. (2020). Sacando los colores al paisaje: la cromotoponimia de las islas Baleares. *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1). Recuperado de/Retrieved from <https://doi.org/10.3989/dra.2020.012>
- Pallaruelo, S. (1993). *Cuadernos de la trashumancia Nº 6 Pirineo aragonés*. Madrid, España: ICONA. Recuperado de/Retrieved from <https://www.miteco.gob.es/content/dam/mitesco/es/biodiversidad/temas/politica-forestal/Cuadernos%20Trashumancia%20N%C2%BA%206.%20PIRINEO%20ARAGON%C3%89S.pdf>
- Planas Batlle, X. (2013). “Toponimia en laderas inestables: el caso de los Pirineos y zonas próximas”. En J. C. y M. H. E. Alonso (Ed.), *VIII Simposio Nacional sobre Taludes y Laderas Inestables, Palma de Mallorca, junio 2013*. CIMNE.
- Planas Batlle, X. (2017). Topònims: orònims, hidrònims, talassònims...; i els cindinònims? *Noms: Revista de la Societat d’Onomàstica*, 6, 25-27
- Prada Llorente, E. I., Riesco Chueca, P., & Herrero Tejedor, T. (2013). Paisaje e imagen: formas y herencias en la construcción cultural del territorio agrario. *Estudios Geográficos*, 74(275), 557-583. Recuperado de/Retrieved from <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201320>
- PRAMES (2009) *Posets / Llardana (Colección TOP25)*. [Mapa]. 1:25.000. Zaragoza: PRAMES
- PRAMES (2020) *Bielsa - Valle de Chistau (Colección TOP25)*. [Mapa]. 1:25.000. Zaragoza: PRAMES
- Riesco Chueca, P. (2010). Nombres en el paisaje: La toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46, 7-34. Recuperado de/Retrieved from <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/629>
- Rodríguez Pascual, M. (2001). *La trashumancia: cultura, cañadas y viajes*. León, España: Edilesa.
- Romero González, J., & Mata Olmo, R. (1988). Fuentes para el estudio de la propiedad agraria en España (siglos XVIII-XX): Balance provisional y análisis crítico. *Agricultura y sociedad*, 49, págs. 209-292.
- Segura i Mas, A. & Canet Rives, I. (1988). *El Catastro en España*. Madrid, España: Ministerio de Economía y Hacienda, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria.
- Sermet, J. (1954). L’extraction des bois pour la mûture dans les Pyrénées françaises et espagnoles. *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. Sud-Ouest Européen*, 25(1), 84-91. Recuperado de/Retrieved from doi: 10.3406/RGPSO.1954.1382
- Suïls Subirà, J. (2021). Una lectura pastoral del paisatge de muntanya. *Ripacurtia*, 3, 105-124.
- Terrado Pablo, J. (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza, España: INO Reproducciones
- Terrado Pablo, J. (2002). “El proyecto toponimia de Ribagorza: resultados y tareas por realizar”. En *Seminario 2002. Patrimonio etnológico en Aragón*.
- Tort Donada, J. & Planas Batlle, X. (2018) Contribució a l’estudi de topònims coincidents amb indrets afectats amb perill geològic. El Pirineu i territoris veïns com a cas d’estudi. *Onomàstica*, 4, 155-201. Recuperado de/Retrieved from <https://raco.cat/index.php/Onomastica/article/view/369751/463496>
- Usón Serrano, C. R. (2014). Toponimia de la Ribera de Fiscal. *Esparvero*, 29.
- Usón Serrano, C. R. (2010). La toponimia de Castellar (La Solana, Sobrarbe). *De lingva aragonensi Revista de la Societat de Lingüística Aragonesa*, 5-6, 107-116.
- Vallejo Pousada, R. (2000). Los amillaramientos como fuente estadística: una visión crítica desde la contribución territorial. *Historia Agraria*, 20, 95-122. Recuperado de/Retrieved from https://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/HA20_vallejo.pdf

- Vázquez, J., Terrado, X., Francino, G., Martín de las Puebas, J., Rizos, C., & Selfa, M. (2019). Toponimia de la Ribagorça. Crònica d'un projecte. *Estudis romànics*, 41, 341-348. Recuperado de/Retrieved from <https://revistes.iec.cat/index.php/ER/article/view/102531.003/144837>
- Vázquez Obrador, J. (1991). Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: el espacio agrícola. *Alazet: Revista de filología*, 3, 145-170. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/29/29>
- Vázquez Obrador, J. (1993a). Toponimia de Sobremonte (Huesca), IV: oronimia. *Archivo de filología aragonesa*, 48-49, 173-206. Recuperado de/Retrieved from <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/12/72/07vazquez.pdf>
- Vázquez Obrador, J. (1993b). Toponimia de Sobremonte (Huesca), V: llanos, depresiones y oquedades. *Alazet: Revista de filología*, 5, 165-184. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/51/50>
- Vázquez Obrador, J. (1994). Toponimia de Sobremonte (Huesca). VI: Particularidades del terreno. *Anuario de estudios filológicos*, 17, 443-468. Recuperado de/Retrieved from <http://hdl.handle.net/10662/2363>
- Vázquez Obrador, J. (1995). Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles. *Alazet. Revista de Filología*, 7, 135-146. Recuperado de/Retrieved from <https://revistas.iea.es/index.php/ALZ/article/view/71/70>
- Villa Aused, J. (2021). *El serol de las piedras. Una gambiá per l' armita de Salvadó*. Conzello de Chistén.
- Villa Bruned, Á. L. (2017). *Chen de Chistén*. Zaragoza, España: Xordica.
- Villa Bruned, J. (1986). *Chistén: un pueblo de pastores*. Inédito.
- Villa Bruned, J. (2005). *Las zagueras trafucas de Marieta*. Zaragoza, España: Xordica.
- Villa Bruned, J. (2006). *Más allá de la orilla*. Zaragoza, España: Prames.
- Villa Bruned, J. (2009). *Una tremenera de cuentez*. Zaragoza, España: Xórdica.
- Villa Bruned, J. (2019). Una gambiá per la Val de Chistau del siglo XVIII. *El Alcaugüé*, 41, 4-30.
- Villa Bruned, J. (2020). El milagro del pan. *Temas de antropología aragonesa*, 26, 157-254. Recuperado de/Retrieved from <https://antropologiaaragonesa.org/wp-content/uploads/2024/02/Temas-27-web.pdf>
- Villar Pérez, L. (2005). Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón, II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico. *Flora Montiberica*, 29, 43-53.
- Villar Pérez, L. (2009). Los pastos en la toponimia del Alto Aragón: una huella ecológica que se va perdiendo. En *La multifuncionalidad de los pastos producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas* (pp. 93-99). Recuperado de/Retrieved from <http://hdl.handle.net/10261/59362>
- Villar Pérez, L. (2010). La toponimia de origen vegetal refleja el saber etnoecológico: el caso del Pirineo central (España). *Tradiciones y transformaciones en etnobotánica*, 445-456.
- Villar Pérez, L. & Sanz Elorza, M. (2013). Toponimia relacionada con sabinas y enebros (Gén. Juniperus) en la España peninsular. Primera aproximación. *Ecología mediterránea*, 39/1, 137-153.
- Zadora-Rio, E. (2001). Archéologie et toponymie: le divorce. *Les Petits Cahiers d'Anatole*, 8, 474-496.

Financiación

Ninguna.

Conflicto de intereses

El autor de este trabajo declara que no existe ningún tipo de conflicto de intereses.